

«TAMBIÉN LUCHÁBAMOS, TAMBIÉN CAÍAMOS»
APROXIMACIÓN A LA REPRESIÓN SUFRIDA POR
LAS MILITANTES FEMENINAS DEL MIR
EN LA DICTADURA DE PINOCHET

José Miguel Castillo Mora*
Universidad de Murcia

RESUMEN

La finalidad de este artículo es demostrar como la represión selectiva del la dictadura del General Pinochet afectó de una manera mucho más acentuada a las mujeres militantes miristas por el carácter rupturista que esta organización tenía en Chile. Intentamos plantear una contextualización de la situación de las mujeres en este país así, como la inclusión de éstas en los partidos políticos y los movimientos sociales. El cuerpo del trabajo y la tesis principal se basa en el análisis de los datos del informe Rettig de detenidos desaparecidos en esta podemos apreciar muy claramente como el victimario de mujeres miristas sobrepasa con mucho al de las demás militantes de otros partidos.

Palabras claves: Chile, MIR, género, partidos políticos, represión, Pinochet

ABSTRACT

The purpose aimed at this article is to demonstrate how the selective repression during General Pinochet's dictatorship affected the Mirist militant women in a sharper way as a result of the breaking-up nature this organization had in Chile. We are trying to set up a contextualization on the situation that women of this country were living, in addition to their incorporation to political parties and social movements. The contents of this essay and the main thesis dealt are rooted in the analysis on the Rettig Report's data about the detained and the disappeared. Within it we may realize clearly how the victim account of Mirist women goes beyond in a broad way in comparison to the one of other women militant belonging to other political parties.

Key words: Chile, MR, gender, political parties, repression, Pinochet

* e-mail: castillosuper@hotmail.com

En este artículo pretendemos añadir una tesela al gran mosaico de la historia de las mujeres. Lo hacemos aproximándonos desde un análisis del pasado reciente de la historia de Chile. Tal y como nos apunta Guardia; «*La historia de las mujeres se presenta así como un elemento transformador de las mismas mujeres; el hecho de saber que tienen una historia propia se convierte en un elemento transformador de la conciencia femenina y constituye un paso decisivo para su emancipación. Porque una nueva historia significa cambiar todo el andamiaje de ideas y creencias, y transformar las actividades femeninas en experiencias definidas y trascendentes.*»¹ Nos unimos al interés de despejar la maleza que ha ido ocultando la existencia de las mujeres a lo largo del devenir de la humanidad, colaborando con esto a crear una conciencia femenina orgullosa e integrada en una sociedad igualitaria y sin discriminación.

Es por tanto necesario romper la invisibilidad que sobre las mujeres ha existido. Queremos mostrar como se inserta la mujer en este proceso. Como entra, no sin superar numerosas barreras en el ámbito público, codo con codo con el hombre, con el compañero². Intentando llevar a cabo la utopía, el sueño de una sociedad más justa, que por supuesto, llevaría implícito la igualdad de géneros. Ahora pues, es cierto que el proceso está lleno de luces y sombras, no solamente por la terrible involución que supuso la implantación de la dictadura militar en Chile, con la consiguiente pérdida de muchas batallas ganadas anteriormente, sino también en las contradicciones internas dentro de los movimientos de izquierda y de la propia sociedad chilena. El golpe militar, volvió a poner a la mujer sus faldas, para limitarla en sus movimientos, para que no soñara con la velocidad de aquellos pantalones acampanados, para reducirla a lo que debían ser: paridoras de hijos en beneficio de la patria.

La finalidad de este artículo es demostrar como la represión selectiva de la dictadura del General Pinochet afectó de una manera mucho más acentuada a las mujeres militantes miristas por el carácter rupturista que esta organización tenía en Chile. La fuente principal de análisis será la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, más conocida como «Informe Rettig» por ser Raul Rettig su presidente³ y las conclusiones y datos que esta comisión. Todo ello dentro de un análisis

1 Guardia, S.B., «Un acercamiento a la historia de las mujeres» en Andreo y Guardia.

2 El tema central de este artículo vendrá dado por el papel representado por la mujer dentro de la militancia comprometida de un partido; el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) de ahí la importancia que le otorgamos a la palabra compañero/a y sus consecuencias en los parámetros que la brutal represión marcó, después del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973.

3 El llamado Informe Rettig fue el resultado de la investigación que llevo a cabo la Comisión de la Verdad y la Reconciliación que fue creada en 1990 directamente por la Presidencia de

lisis de la inserción de la mujer dentro de espacios públicos como son los partidos políticos y los movimientos sociales.

LA MUJER Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN CHILE, UN PEQUEÑO RECORRIDO

La fuerte crítica que lanzo la gran teórica feminista chilena Julieta Kirkwood hacia los partidos políticos en general en Chile, se puede resumir en este párrafo: «Desde la convocatoria política, podría decirse que las ideologías de izquierda, centro o derecha instituyen a la mujer en el ámbito de lo privado doméstico, y no se hacen cuestión política ni la expresividad de la izquierda para atraerla o incorporalas a sus respectivos intereses. Desde ambas posturas, el «problema femenino» se reducirá a la disputa por la defensa de la familia(chilena o proletaria) y se dejará sin mención todo lo que ésta genera y perpetúa: redes interiores jerárquicas, disciplinarias, rígidas y autoritarias.»⁴

Como vemos, según Kirkwood desde dentro de los partidos no se cuestiona la estructura patriarcal. En el propio MIR las referencias son escasas⁵, pero cuando saltan a los papeles, a los dictados, a las consignas, no se reproduce tan claramente la idea que nos apunta Kirkwood. Aunque ciertamente muchos de los aspectos que se mencionan son los relacionados con los roles que se asumen con-

la República de Chile «que tendrá como objeto contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas en los últimos años, sea en el país o en el extranjero, si estas últimas tienen relación con el Estado de Chile o con la vida política nacional, con el fin de colaborar a la reconciliación de todos los chilenos y sin perjuicio de los procedimientos judiciales a que puedan dar lugar tales hechos. Para estos efectos se entenderá por graves violaciones las situaciones de detenidos desaparecidos, ejecutados y torturados con resultado de muerte, en que aparezca comprometida la responsabilidad moral del Estado por actos de sus agentes o de personas a su servicio, como asimismo los secuestros y los atentados contra la vida de personas cometidos por particulares bajo pretextos políticos». Artículo Primero de dicha comisión.

4 KIRKWOOD, J., «Feminarios», Santiago, 1987.

5 Por citar algunas, en el «El Pliego del Pueblo», en *Marxismo y Revolución*, n° 1, julio.septiembre 1973, Santiago de Chile, se señala en uno de sus epígrafes en su capítulo XI, dedicado íntegramente a la llamada «cuestión de la mujer», el cual se titula, ya con un nombre revelador: «La Mujer tiene derecho a una vida digna», curiosamente en este escrito se critica la doble explotación de la mujer obrera. También encontramos reivindicaciones en el programa electoral para las elecciones de 1973 en el cual en su punto 10 dice claramente «El establecimiento de los derechos de la mujer» (extraído de GRAMEGNA M.A- y ROJAS G. «La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual. En *Marxismo y Revolución*, op. cit., p. 125-149).

secuentes a la mujer, la casa, los hijos, la economía familiar. Esto no quita para que sea en este partido donde se señalen las fuertes contradicciones existentes y posicionamientos mas cercanos a las posturas feministas siempre condicionadas por el triunfo de la revolución, circunstancia que motivo la llamada doble militancia y más todavía después del golpe de estado.⁶

Pese a todo esto, la izquierda latinoamericana tenía unas características antifeministas, ya que interpretaba este movimiento como un fenómeno propiamente burgués. Tradicionalmente la izquierda sostenía, que la cuestión de la mujer se solucionaría cuando se consiguiera la revolución socialista, por lo tanto desechaba estos planteamientos feministas, o cuando más los colocaba en un segundo plano de su programa de actuación; sobre todo como nos apunta Astelarra,⁷ la de corte leninista. Como nos recuerda esta autora, las consignas de algunos grupos feministas de corte socialista decían: «No hay liberación de la mujer sin revolución, pero tampoco hay revolución sin liberación». Esta es una frase que nos hace reflexionar a todos, es necesario el planteamiento del feminismo en lo que tiene de subversivo, para que una revolución sea completa, si no se puede caer en la tentación de seguir reproduciendo grandes injusticias patriarcales, en el seno de la organización de la sociedad.

Esto que nos señala Astelarra lo veremos en la ausencia de las mujeres en los documentos del MIR, están sufren la misma persecución que sus correligionarios masculinos, pero no se citan. Se ven absorbidas por la vorágine dialéctica de la revolución, dentro de la lucha de clases, incluidas sin considerar su doble condición de explotada, como clase y mujer, y que en ocasiones se sumaba la etnia. Podemos verlo claramente en el «mea culpa» confesado por Vitale; «Bastaría releer la Declaración de Principios del MIR de 1965 para darse cuenta de que no hay ninguna referencia a la mitad de la población, las mujeres, ni tampoco la más mínima mención a los mapuches y aymaras, omisiones de las cuales soy responsable en cierta medida por haber sido designado para redactar el borrador, lo que no exime a los delegados que asistieron al Congreso de Fundación».⁸

6 Ciertas mujeres de clase media que tuvieron puestos administrativos y profesionales durante el periodo de La Unidad Popular y fueron contrarias a la dictadura, «perdieron sus trabajos desde 1973 y se vieron obligadas a insertarse en la vida laboral y política en organizaciones no gubernamentales y en sus movimientos sociales respectivos» en Gabriel SALAZAR y Julio PINTO, «Historia contemporánea de Chile IV. Hombria y Feminidad», LOM, Santiago 2002, p. 200.

7 ASTELARRA, J., «¿Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo», CEM, Santiago, 2003.

8 VITALE, L., «Contribución a la Historia del MIR, (1965-1970), Ediciones Instituto de investigación de movimientos sociales «Pedro Vuskovic», Santiago, 1999.

Esto no significa, que no estén las mujeres dentro de los cuadros del MIR, estuvieron y cumplieron numerosas misiones. Esto lo podemos comprobar, desde los testimonios en los documentos, como en la forma con que las militantes miristas se vieron «machacadas» por el aparato represor de la dictadura, como veremos más adelante en los datos que se elaboraron, en el informe Rettig. Las militantes miristas fueron de lejos el número más alto de asesinadas. Lo cual nos indica que hay una alta participación en el MIR, por parte de la mujer y un fuerte compromiso de estas militantes ya que entraron de lleno en el riesgo y consecuencias que suponía la oposición armada al régimen militar.

En esta línea que sigue Molyneux con respecto a los partidos de ideas socialistas: «no podemos olvidar que algunas de las teorías de la emancipación de la mujer fue defendida por teóricos socialistas, por citar a Engels en su explicación materialista de la subordinación femenina; lo que es innegable, es que, estuvieran o no los partidos con ideología socialistas en el poder, fueron estos muy frecuentemente los más influyentes en las reformas destinadas a lograr la emancipación femenina.»⁹ Es esta tesis lo que los diferencia de los partidos de corte tradicional y conservador. Es el intento de comprender las nuevas ideas que se están desarrollando. El proceso es lento, pero el punto de partida ya está puesto, dentro de la teoría marxista se encuentran voces defendiendo la emancipación femenina, aunque la práctica en estos convulsos años 70 y 80 no dictaminen una práctica real. De aquí podemos explicar la fuerte «migración» de militantes de partidos y organizaciones marxistas a movimientos feministas.

No podemos olvidarnos en esta pequeña introducción a la participación de las mujeres en los movimientos sociales y partidos políticos Chile dentro de los 70 y 80 y señalar la exclusividad de las ideas socialistas en estos sin hacer referencia a otras corrientes que se desarrollaron en el país austral. Buceando en la historia de Chile podemos ver como se desarrolla una organización: El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena, esta sería concebida para integrar mujeres de «toda condición social, intelectual, ideológica». Estas mujeres como nos indica Cecilia Salinas¹⁰, pertenecían a un país que había vivido las primeras

9 MOLYNEUX, M., «Movimientos de Mujeres en América Latina. Estudio Teórico comparado», Madrid 2003, p. 164. Sin que esto sirva de eximente, ya que en ese trabajo hace un estudio de la mujer en los países socialistas, no ofrece resultados muy halagadores con respecto a la integración de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad. Pero no es válido para aproximarnos al tipo, de relación que vemos se establecen entre el concepto género y el concepto revolución en países donde no se dieron las condiciones para desarrollar un estado socialista.

10 POBLETE, O., «El MEMCH, un Capítulo del militantismo femenino», en *Araucaria de Chile*, n° 24, 1982, Barcelona.

etapas de su industrialización, tenía ya a su haber las luchas de un proletariado emergente; Estas mujeres procedían de un caudal de experiencias acumuladas tanto en las luchas mineras del salitre y las primeras fábricas, en las Mancomunales, las Mutuales, los «sindicatos en resistencia», como las acciones desmesuradas para su tiempo, de las universidades de la FECH de los años veinte.»

Este movimiento, se podría considerar en la órbita de la izquierda, aunque siempre señaló su independencia de los partidos políticos, por su trasfondo en las reivindicaciones. Kirkwood, en su excelente trabajo: «Ser política en Chile: las feministas y los partidos» realizó un análisis de estos primigenios movimientos de mujeres, destacando que el tipo de peticiones ya descueñtan un corte feminista fuerte y una fuerte crítica a los partidos de izquierda, o por lo menos una advertencia. «Desde las primeras experiencias de participación electoral el MEMCH señalaba a los partidos el peligro que significaba para la izquierda en su conjunto, la indiferencia ante el problema femenino. Afirma la necesidad de que se llame a las mujeres a luchar por sus reivindicaciones y que se despertar en ellas la conciencia de su inferior situación social, económica, jurídica y política, señalando sus causas y sus efectos.»¹¹

Obviamente, este crítica se vierte sobre los partidos de izquierda porque se presupone que el feminismo, en tanto cuestiona, todo el entramado de la organización social, no va a ser presentado por los partidos conservadores, defensores del establishment social imperante. Para esto solo tenemos que recordar, la utilización que de la mujer realizó la derecha conservadora chilena, para derrocar el gobierno de Allende, con los movimientos de «cacerolas vacías» en 1972. Las mujeres siguieron siendo fuertemente conservadoras en estas líneas. La petición inmersa en la manifestación era llenar las ollas, seguir reasentando lo que siempre, no cuestionaba nada más, aunque muchas de esas ollas se hubiesen adquiridos nuevas para la manifestación y mucha de las manifestantes, provenientes de clase media alta, dispusieran de criadas y amas del hogar que eran las encargadas de realizar los trabajos domésticos.

No es mera coincidencia que la dictadura señalara el día 2 de diciembre como «día nacional de la mujer» coincidiendo con el día de la marcha antes señalada se pagó, de alguna forma a la mujer sumisa, la que siguió los parámetros y las reglas de juego dirigidas por la derecha y el conservadurismo. Se dejó utilizar y manipular, muy conscientemente de sus acciones, con el fin de mantener la sociedad como estaba, sin locuras revolucionarias, sin salirse del orden impuesto, sin

11 KIRKWOOD, J., «Feminismo y participación política en Chile», en MEZA, M.A., «La otra mitad de Chile», Santiago, 1986.

cambiar nada para que todo siga igual. Los movimientos femeninos de mediados del siglo XX de carácter liberal, que provenían de las capas medias y altas de la sociedad, no tuvieron el papel preponderante que si jugaron en los países capitalistas centrales donde sirvieron para tener varias vías o corrientes donde desarrollar el feminismo, en la llamada segunda ola de los '60 y '70. Estos movimientos significarían una matriz de carácter liberal en el movimiento feminista que en Latinoamérica es muy pequeña. Teniendo mucha mas importancia el feminismo socialista, en los países septentrionales. El feminismo en Latinoamérica tendrá como foco de salida los movimientos de izquierda, tanto de partidos como de asociaciones inmersas en esta órbita d pensamiento. Siendo estos los viveros de las futuras militantes en el feminismo.

Posteriormente, la respuesta a los regímenes militares que surgieron por toda América Latina, favorecerá, en fortísimas protestas, los movimientos de madres, reclamando la desaparición y pérdida de los hijos por la fuerte represión y la brutal violencia estatal. En estos movimientos la presencia política de las mujeres es abrumadora, tanto a nivel popular como por la proliferación de movimientos feministas. Esto potenciaría que la llamada segunda ola del feminismo, naciera en América Latina en los '70 y recibiera el apoyo de del movimiento internacional de mujeres.¹²

LAS MUJERES EN EL MIR. DISCURSO REFERENTE A LA MUJER EN LAS DIRECTRICES CENTRALES

Es cierto que no encontramos las huellas en los documentos de las mujeres en las primeras directrices del MIR, ni tampoco en la declaración de Principio de 1965. Después de haber trabajado con documentos internos y distintos comunicados, así como revistas relacionadas con el MIR, como Punto y Final, El Rebelde hemos encontrado puntos relacionados con las mujeres como el anteriormente comentado.

En la plataforma global del MPR (Movimiento Poblacional Revolucionario) que se conformo a comienzos de 1972 y fue presentada por Víctor Toro en enero de aquél año en Concepción, podemos encontrar referencia a política sobre muje-

12 Molyneux, op.cit. pag 105. Los estudios que abordan esta temática son numerosísimos y se quedan fuera del análisis de este trabajo, existen muchos trabajos sobre los movimientos de madres y abuelas de desaparecidos; así como de las asociaciones tendentes a la supervivencia barrial y poblacional.

res o por lo menos nos indica que hay mujeres participando en este encuentro y ejercen su presión.¹³

Como vemos se desarrollan parámetros en el reparto de roles, otorgándole a la mujer, los domésticos y privados, pero podemos ver como se marca un horizonte concreto, tanto en el mundo laboral, como dentro del movimiento insurgente, que intenta crear embriones de cuadros y no hace distinción, es más el mensaje de unirse a la lucha política va directamente dirigido a la mujer, siempre y cuando pueda lograr terminar todas las tareas del hogar que les son encomendadas, porque aquí no se habla del reparto de labores, no se cuestiona que esas labores deban repartirse.

En los Movimientos de Poblaciones es donde encontramos mayor autonomía y participación de la mujer, así como mayor número de dirigentes femeninas. Los testimonios son muy numerosos acerca del fenómeno de las tomas de fundos y de las posteriores poblaciones. Se constata una importantísima presencia femenina, así como muchos hogares monoparentales dirigidos por mujeres. Estas son mujeres muy fuertes, curtidas, en numerosos problemas, con responsabilidades de mantener a la familia, ante la ausencia del hombre «gana-pan», que en muchos casos abandona el hogar dejando a la mujer con la carga de hijos. Dentro de estos movimientos se puede percibir una fuerte concienciación política, así como mucha militancia. El MIR estuvo muy presente en estos procesos mediante el MPR, Movimientos Pobladores Revolucionarios.

Salazar y Pinto en su reciente *Historia Contemporánea de Chile*, dedica un capítulo a las mujeres pobladoras, y describen así a las del periodo de la década de los 60 y 70. «*Ellas fueron más activas, liberadas y experimentadas que lo que sugiere el prototipo de «dueña de casa» que los discursos eclesiásticos, patriarcal y populista habían diseñado para ellas. Pues, ni fueron madres con dedicación exclusiva a sus hijos, ni espo-*

13 El texto dice así:

«EL PROBLEMA DE LA MUJER EN LAS POBLACIONES:

-Su organización, a través de centros de madres o brigadas de mujeres revolucionarias, que permitan la discusión de estos problemas.

-Su integración en los medios de producción, para iniciar el proceso de su liberación.

-Exigir la creación de elementos tales como parvularios, círculos infantiles, lavanderías populares, etc; lo que le permitiría el cuidado de los hijos y la liberará de los trabajos del hogar para su incorporación a la lucha política por la conquista del poder.

-Proponer la instalación de centros de capacitación y preparación técnica que vayan permitiéndole incorporarse al proceso de producción.»

Datos extraídos de la tesis para optar al grado de licenciado de la Universidad de Santiago de Chile, por Neghme F. Y Leiva S.; «La política del MIR durante la UP y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago», diciembre, 2000. Inedita.

sas que soportaros a sus maridos toda la vida, ni modelos supremos de puro estoicismo. Ni siquiera fanáticas de la virginidad de Maria»¹⁴

El nivel de concienciación que adquieren estas mujeres, era altísimo en estas palabras de Amada podemos apreciar la fuerza que estas mujeres tenían: «...¡Sí: soy capaz de protegerme yo, proteger a mis hijos y protegerlos a ellos! Si un día me toca salir, si hay revolución aquí, salir a curar enfermos jeso me gustaría hacer! Yo no me acuerdo en que país las mujeres salen a la calle con metrallitas, otras curando heridas...Pienso que jesas cosas son útiles! Uno que está luchando, al final no importa que la maten, si ellas están luchando por el pan de sus hijos, por un mañana mejor, pienso que ahí está la verdad de todas las personas...Compañerismo no es tener un hombre para acostarse con él. No es tener un gallo que me alimente. Compañerismo es un gallo que me comprenda, que tenga la misma ideología que yo. Que luchemos los dos por un mismo ideal que compartamos.»¹⁵ La fuerza que desprenden estas palabras es de un nivel de compromiso impresionante, ya no se busca al marido, a alguien que me mantenga, sino que se intenta encontrar a un compañero con el que compartir cosas, además de la supervivencia, se busca comunicación y ante todo se busca, un compromiso político al que vincularse conjuntamente.

Como estamos viendo el MIR y su línea central retoma ideas que están ya moviéndose y desarrollándose, en los movimientos populares y de masas. Existen militantes que se cuestionan que se siga reproduciendo el patriarcado y el machismo en los movimientos que supuestamente son de vanguardia. Así como reivindicaciones, de corte feminista, que aunque sean tachadas de reformistas burguesas por la izquierda, consiguen lanzar torpedos de profundidad, ya que el cuestionamiento es tan sumamente fuerte, que va más allá de la simple reivindicación del voto, o de una mayor participación. Estas buscan cambiar toda una organización social tan sumamente asimilada como es el patriarcado, es decir, subvertir todo el sistema a partir de la premisa, que la mitad de población en todos los niveles, y de una forma interclasista, esta subyugada y ninguneada por la mera razón de ser mujer.

Podemos considerar que en Chile, bajo el gobierno de la UP hubo cambios importantes en el comportamiento de la mujer. Aunque la doble explotación de la mujer, tanto la económica como la del hogar se mantuvieron.

14 SALAZAR G. Y PINTO J., «Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y feminidad.», LOM, Santiago, 2002, pp. 253

15 En idem pp. 259, tomado de MARSHALL M., «Mujeres de ciudad: historias de vida en 12 episodios», Programa mujer pobladora, Santiago, 1984.

«Comenzó a participar activamente en las manifestaciones callejeras en los sindicatos y en los partidos de izquierda. Las mujeres organizaron las JAP (Junta de Abastecimiento y Precios), encargándose de la distribución y venta directa, para contrarrestar el boicot de la burguesía. Estas JAP se convirtieron en los organismos de poder popular que se generalizaron a partir de 1972. Las mujeres de las fábricas y otros sitios de trabajo intervinieron en la generación de los Cordones Industriales»¹⁶

La participación activa de la mujer explotada en el proceso generó conflictos en el modo tradicional de vida de la familia chilena, haciendo entrar momentáneamente en crisis la dependencia secular y la subordinación de la mujer con respecto al hombre. Vitale añade «podríamos afirmar que toda crisis revolucionaria repercute profundamente en el núcleo familiar, modificando comportamientos y generando nuevas relaciones entre hombre y mujer»¹⁷.

Como hemos comprobado en las fuentes, las Juntas de Vecinos o de pobladores y los centros de Madres fueron núcleos organizativos que permitieron proyectar esta acción comunitaria de las mujeres. Es aquí donde encontramos los primeros cuestionamientos al patriarcado y al machismo. Aunque en muchos casos las reivindicaciones puedan ser meramente reproductivas muy relacionadas con la función asignada a dichas mujeres como madres esposas, y jefas de hogar.

También encontraremos un sector aunque minoritario de mujeres de clase media que se unió al movimiento proletario. En ello se basan bastantes obras y escritoras chilenas, como Marcela Serrano, que describe ese proceso de la mujer pequeño burguesa jugando a ser revolucionaria; incluso en algunas novelas de Isabel Allende se puede observar.

Estas mujeres son las que y debido a una formación académica mayor, pueden crear y reinventar los instrumentos necesarios para entablar el debate, y encontrar cauces de explicación a la subordinación femenina, así como buscar soluciones. Una de las formas más comunes de trabajar las encontraremos en los llamados grupos de discusión, diseminados por toda la geografía chilena, camuflados en todo tipo de asociaciones e instituciones. Estos consistían en darse a conocer las distintas experiencias que como mujeres, habían tenido. Esto es trabajar con sus propias historias de vida y mediante la reflexión común ir buscando soluciones a los distintos casos planteados. Las mujeres más formadas se encargaban de aleccionar a las que no tenían tanta suerte. Se tomaban todas las teorías que ya estaban en circulación en los llamados países capitalistas centra-

16 VITALE, «La formación social Latinoamérica», Barcelona 1979 p. 122.

17 Ibidem. 124.

les, y se debatían en dichos círculos de discusión, estos estuvieron sobre todo desarrollados a finales de la década de los setenta y supusieron el caldo de cultivo para una importante generación de mujeres feministas.

Estas mujeres de clase media, que tuvieron puestos administrativos y profesionales durante el periodo de La Unidad Popular y fueron contrarias a la dictadura, «*perdieron sus trabajos desde 1973 y se vieron obligadas a insertarse en la vida laboral y política en organizaciones no gubernamentales y en sus movimientos sociales respectivos*»¹⁸. Esto lo hemos analizado en la numerosa bibliografía que sobre historia de las mujeres existe en Chile, sobre el periodo de la dictadura sobre todo, y buceando en los testimonios que en estos se vertían cuando citan a una ex militante mirista¹⁹ y como después se integran en movimientos feministas u otro tipo de organizaciones relacionadas con las mujeres.

LOS AÑOS DE PLOMO

Hemos estado viendo una aproximación teórica y en ocasiones prácticas de la inserción de la mujer en los partidos políticos, centrándonos más en la militancia mirista y sus peculiaridades con respecto a otras organizaciones. En esta parte del artículo vamos a estudiar los datos que nos aporta el Informe Rettig, ya que se pueden sacar una serie de hipótesis, cruzando dicha información. En este trabajo vamos a realizar un estudio cuantitativo, ya que la limitación del formato de artículo nos impide de alguna forma profundizar en los casos, cuestión esta que dejamos pendiente en proyectos más amplios. La presentación en gráficas nos parece la más adecuada, por la visión esclarecedora que nos ofrece

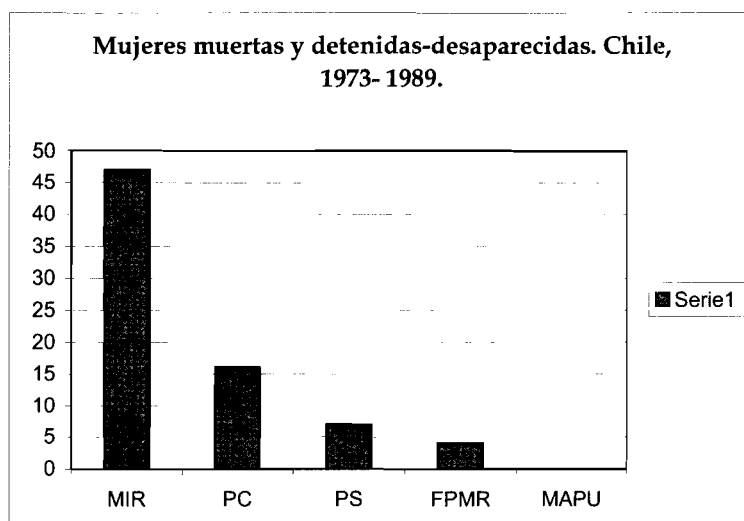
Como vemos a continuación en las siguientes gráficas, la represión sobre las mujeres miristas es mucho mayor que en los otros partidos de izquierda. Esto nos

18 Gabriel SALAZAR y Julio PINTO, «Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y Feminidad», LOM, Santiago 2002, p. 200.

19 Los casos son: Alejandra Valdés que se exilió con su familia, se relaciona con el MIR en el exilio entre 1978 y 1977 y cuando regresa a Chile se integra en el colectivo Casa Mujer de la Morada o el de Mireya Zuleta que en los ochenta militó en un partido de izquierda «que se define como revolucionario» (por lo tanto suponemos que se trata del MIR, posteriormente se pasa al CODEPU, encontramos esa participación en distintas organizaciones y al final se integra en el colectivo Feminista Ruptura. Las autoras del libro señalan que Mireya se aleja del partido por la invisibilización al interior de este de las mujeres como sujetos políticos. En RIOS, GODOY Y GUERRERO, «¿Un nuevo silencio Feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura», Cuarto Propio, Santiago, 2003, pp. 219-223.

podría indicar dos causas. Una estaría relacionada con la propia naturaleza del MIR, como movimiento armado, y por lo tanto objetivo prioritario de la represión militar. Pero en la gráfica que dedicamos a los muertos y detenidos-desaparecidos hombres, nos aparece una paridad entre los tres partidos principales: Partido Socialista, Comunista y el propio MIR. Por lo que esta hipótesis interpretativa perdería fuerza en detrimento de la segunda. Esta sería pensar que existía más militancia de mujeres en el MIR que en los otros dos, porque la relación de mujeres muertas y detenidas-desaparecidas es mucho mayor que en los otros partidos, así como la vinculación con puestos muchos más comprometidos dentro de las filas rojinegras y las terribles consecuencias que tuvieron. En el informe Rettig nos da un total de 95 mujeres detenidas-desaparecidas y Muertas.²⁰

TABLA 1



Fuentes: Elaboración propia a partir del Informe Rettig

20 Asumimos estos datos con todas las reservas, ya que se conocen casos que se quedaron fuera de este documento; pero para dar un idea general, nos es válido. Los datos totales según la Comisión fueron:

VICTIMAS SEGUN SEXO:

Mujeres : 126 5.5 %
Hombres : 2153 94.5 %

TOTAL : 2279 100.0 %

Como podemos apreciar las militantes miristas caídas duplican al total de todos los demás partidos, siendo estas por lo tanto las más integradas y vinculadas con la causa que defendían; participando en acciones de riesgo y sufriendo junto a sus compañeros las acciones del duro brazo represor dictatorial. Los datos del FPMR no son significativos porque este apareció en la década de los ochenta, cuando la gran represión ya se había cometido, por lo tanto nos quedaría fuera de las hipótesis que barajamos para medir una militancia femenina. Una aproximación a las cifras, nos aporta una visión mucho más cruenta, los números van tomando nombre y apellidos, las foto de las detenidas desaparecidas adquieren rasgos, las personas que están detrás de estas gélidas y terribles estadísticas, muchas de ellas en estado de gestación en el momento de su desaparición.²¹

En la tabla 1 podemos apreciar claramente la marcada diferencia que se obtienen al cruzar la variable militancia con la variable mujer. Si además aplicáramos la variable edad veríamos como la orquilla de las 18-30 es la más numerosa. En las descripciones que sobre cada víctima hace el Informe veremos que la formación media de estos cuadros es la de titulación universitaria. Todo esto nos induce a crear un perfil de militancia de las mujeres del MIR: mujer joven, comprometida, de clase media y en ocasiones pobladora, con estudios medios y superiores. Con un nivel de implicación en la causa altísimo.²²

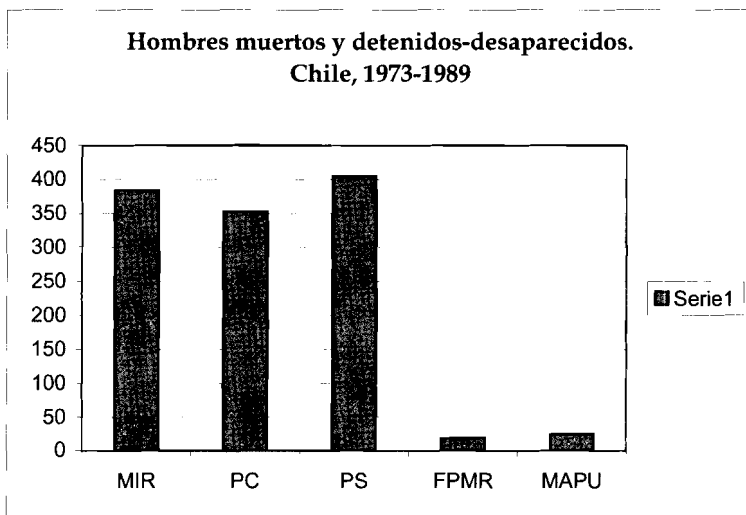
Para conseguir una interpretación más completa debemos aproximarnos a los datos masculinos y establecer de esta manera una relación comparativa.

En esta segunda gráfica, podemos observar que la represión fue pareja contra los hombres pertenecientes a las tres grandes organizaciones de izquierda, si bien para el Partido Socialista y el Partido Comunista, la circunstancia de que fuesen sus miembros cargos con responsabilidad en el depuesto Gobierno de la Unidad Popular, les supuso estar en el ojo de la represión de los golpistas y al mismo tiempo nos indica, la escasa participación de mujeres en estos puestos del gobierno derrocado. El MIR sufriría esta fuerte persecución por su carácter armado e insurreccional. Así como el abierto conflicto que el MIR mantuvo declaradamente, como vía de enfrentamiento armado contra la dictadura supuso un fuerte desgaste en el aparato del partido y principalmente sobre sus miembros.

21 Ver el trabajo realizado por el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu): *Todas íbamos a ser reinas. Estudio sobre nueve mujeres embarazadas que fueron detenidas y desaparecidas en Chile*, Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) DIT-T Santiago, Octubre de 1990.

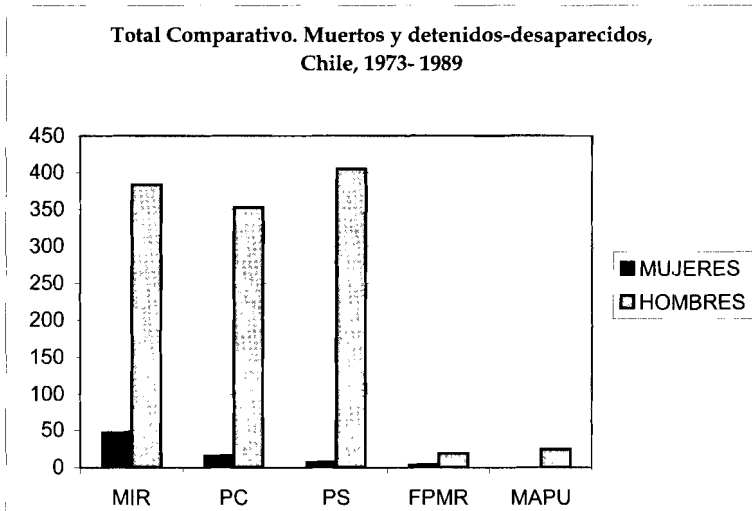
22 Esta descripción no deja de ser inducida por una serie de datos limitados.

TABLA 2



Fuentes: Elaboración propia a partir del Informe Rettig

TABLA 3



Fuentes: Elaboración propia a partir del Informe Rettig

En esta última gráfica podemos observar como la represión se centro sobre todo en los hombres, por ser estos muchos más numerosos en los partidos y ocupar estos la mayoría de los cargos, lo que nos indica que estamos analizando un periodo de transición de la entrada de la mujer en la vida pública.

Estos datos tienen una procedencia oficialista, el llamado informe Rettig, que fuera encargado por el primer mandato de la Concertación, nada más comenzar a gobernar después de ganar las elecciones en pleno proceso de transición. Los informes en ocasiones difieren de los tomados por asociaciones pro derechos humanos²³ que buscaban a los detenidos-desaparecidos. Con todo la variación de las cifras respecto a estas organizaciones no es excesiva con lo que para darnos una idea de conjunto, sin que esto minusvalore ningún represaliado que no figure en dicho informe, nos sirva de orientación.

Jelín en su primera obra sobre la represión en el cono sur. Que magníficamente están saliendo a la luz en estos últimos años²⁴ nos señala en relación a esta cuestión de la represión y la variable género. *«Hubo más hombres que mujeres entre los muertos y detenidos desaparecidos. Esta diferencia parece haber sido más importante numéricamente en Chile que en Argentina o Uruguay. La proporción de personas jóvenes fue mas alta en estos dos países. El golpe militar de 1973 en Chile fue dirigido hacia un gobierno socialista en ejercicio. La concentración de la represión sobre funcionarios y políticos que ejercían cargos gubernamentales implicó una presencia proporcionalmente mayor de hombres adultos entre las víctimas directas. En Argentina, Uruguay y*

23 En la elaboración de estas Tablas, he tenido que introducir la militancia, de varias mujeres del MIR, porque en dicha Comisión constaba como sin militancia política conocida, de ahí que algunas cifras bailen (son tres) con respecto al propio informe. Lo que si no hemos hecho ha sido introducir más víctimas aun teniendo constancia de la existencia de estas para analizar los datos de las fuentes compactamente.

24 La colección se llama Memorias de la Represión, es un proyecto para fomentar la formación de investigador que desarrollen la teoría y el estudio de la memoria en los procesos dictatoriales del cono sur, incidiendo en el factor de la fuerte represión que se desencadenó en esta zona del planeta, al aplicar la doctrina de seguridad nacional, en pleno contexto de la guerra fría. Están siendo publicadas desde 2001 que apareció el primer volumen. Como apunta en su declaración de intenciones: *«El programa fue diseñado para encarar tres cuestiones diferentes, aunque relacionadas entre sí. La primera es la necesidad de generar avances teóricos y de investigación que contribuyan a enriquecer los debates sobre la naturaleza de las memorias en la región, sobre su rol en la constitución de identidades colectivas y sobre las consecuencias de las luchas por la memoria sobre las prácticas sociales y políticas en sociedades en transición. La segunda cuestión u objetivo es promover el desarrollo de una nueva generación de investigadores con una formación teórica y metodológica sólidas, preparados para articular perspectivas novedosas sobre los procesos sociales de memoria. Finalmente, el programa apunta a la creación de redes de intelectuales públicos de la región preocupados por el estudio de la memoria societal y temas relacionados con ella».*

*Brasil la represión más violenta estuvo dirigida a grupos militantes (incluyendo movimientos guerrilleros armados), donde había una fuerte presencia juvenil. La división sexual del trabajo imperante en estos países implica que los hombres son (y lo eran mucho más en los años sesenta y setenta) más numerosos que las mujeres en los roles «públicos» y en la militancia política y sindical. La diferencia entre participación de hombres y mujeres fue menor en el movimiento estudiantil y en los movimientos armados, donde ya en esa época la presencia de la mujer era significativa».*²⁵

Como vemos en el MIR la participación de la mujer es bastante mayor que en la de los partidos de la izquierda tradicional, esto implicó que en ciertas partes del discurso y sobre todo en los movimientos populares de masas, la presencia de la mujer y por tanto de discursos de género se acentuara, como veremos más adelante. Corroboramos las tesis que mantiene Jelin, ya que el MIR representa un movimiento armado, marcadamente joven, que rompe de alguna manera la línea más tradicional y masculina, en ese momento gubernativa del PS y del PC, demarcándose unos puntos más a favor de las expresiones femeninas y la inserción en sus cuadros.

Posteriormente, la respuesta a los regímenes militares que surgieron por toda América Latina, favorecerá, en fortísimas protestas, los movimientos de madres, reclamando la desaparición y pérdida de los hijos por la fuerte represión y la brutal violencia estatal. En estos movimientos la presencia política de las mujeres es abrumadora, tanto a nivel popular como por la proliferación de movimientos feministas. Esto potenciaría que la llamada segunda ola del feminismo, naciera en América Latina en los '70 y recibiera el apoyo de del movimiento internacional de mujeres.²⁶

A MODO DE EPÍLOGO. CONCLUSIONES

Los años '70 fueron tremendamente convulsos en Chile; un intento de vía pacífica al socialismo y otro ensayo de vía violenta al neoliberalismo se enfrentaron. Todos sabemos quién ganó. Pero también sabemos cuántos y cuántas perdieron la vida en la confrontación.

Por su parte el MIR se enfrentó directamente contra la dictadura instaurada en Chile por la opción armada. Este grupo, al mismo tiempo, experimentaba to-

25 JELIN, E. «Los trabajos de la memoria», Siglo XXI, Madrid, 2001.

26 Molyneux, op.cit. p. 105.

dos los cambios que el propio país sostenía en la sociedad, por la imparable entrada de la mujer en el plano de lo público; Y es a su vez, un partido que tenía numerosa militancia femenina. Paulina Alejandra Aguirre; María Inés Alvarado; María Angélica Andreoli; Diana Frida Aron; Gabriela Edelweis Arredondo; Jenny del Carmen Barra; Lumi Videla; María Isabel Beltran; Jackeline del Carmen Binfa y así más de cincuenta militantes del MIR fueron capturadas, torturadas salvajemente y asesinadas.

Y ellas también lucharon, también ocuparon su puesto en la trinchera, también hicieron de enlaces peligrosos, también llevaron su citroneta temiendo el próximo control de carabineros, también murieron.

Creemos que esta es la principal prueba de que participaron, se enrolaron en una aventura que no es nuestra labor juzgar aquí y ahora, sino interpretarla, en claves históricas, dentro de su contexto.

Por lo tanto, afirmamos que la mujer se integró en este movimiento político. Es cierto, no ocupó, puestos de la dirigencia ni entró en el restringido Comité Central, el techo de cristal les fue impuesto por sus compañeros revolucionarios, quizás tuvieron que escuchar muchas veces, que eso era cosa de hombres, pero siguieron luchando, por unas ideas que creían infalibles, por una utopía; como era la utopía de la reivindicación de su propia identidad de mujeres. Es muy posible, que en todo el discurso y desarrollo ideológico surgiera alguna compañera, reivindicando más espacios, pidiendo que se añadieran sus peticiones a los pliegos programáticos.